

S. M. / 09 / 73

S. M.
e. 9
73

47



1057379
SM C^a9 73

92 (Hernández)

HOMENAGE DE GRATITUD

A-991A

TRIBUTADO Á LAS CENIZAS

del Dr. D. RAFAEL HERNANDEZ Y MERCADAL

POR SU ÍNTIMO AMIGO

D. ANTONIO VINENT Y MASCARÓ.

En el corto intervalo de cuatro años ha tenido que llorar Mahon la pérdida de tres hijos esclarecidos; los Doctores D. Mateo Orfila, D. Antonio Llambias y D. Rafael Hernandez fueron seguramente tres varones de los mas eminentes que jamás haya producido esta árida y reducida Isla. A los dos primeros no les faltaron amigos que publicaran sus glorias á su respectivo tiempo, y un deber de gratitud nos obliga á ocuparnos de los méritos, conocimientos y virtudes del Dr. Hernandez.

La profunda sensacion que causó á los Mahoneses la muerte de este sabio médico dice mas que cuanto pudiera espresar la pluma mas elocuente. A la una y cuarto de la tarde del 23 de Enero último espiró el Dr. Hernandez, y la noticia de tan fatal acontecimiento semejante á una chispa eléctrica se transmitió por todos los ángulos de la ciudad en ménos de cinco minutos; una consternacion general se apoderó de los corazones de de la mayor parte de estos habitantes.

Era un tributo de gratitud que pagaba el pueblo Mahonés al bienhechor de la humanidad. Muchas familias al saber la noticia de este triste suceso prorumpieron en amargo llanto; los Mahoneses lloraban y tenian motivo de llorar, pues por mas lágrimas que hayan derramado en esta pérdida no serian



tantas como las que enjugó este insigne profesor durante su larga carrera. No se tiene noticia de que jamás acontecimiento alguno hubiera afectado tan dolorosamente á los habitantes pero tampoco hay memoria de que ningún hombre hubiese hecho tanto bien á los Mahoneses. El 23 de Enero de 1857 fué día de luto para Mahon y será recordado con dolor por todos aquellos que en sus dolencias acudian á la ciencia de este insigne práctico. Un médico distinguido de esta Isla ha dicho: *La ciencia ha perdido un sabio, Mahon un práctico consumado y yo un amigo íntimo.*

Sin embargo de lo mucho que de sí dicen las demostraciones del pueblo, séanos permitido también tributar un sincero homenaje á la memoria de este grande hombre él que en el espacio de treinta años ha tenido casi todos los días el placer de pasar con él al menos una media hora de conversacion tiene sobrado motivo para consagrar un recuerdo de ternura á sus cenizas.

Era el Dr. Hernandez de un carácter firme, noble, franco y honrado á toda prueba, tan amante de la justicia y tal su probidad, que por todo el oro del mundo no hubiera dado un paso contra lo que le dictaba su conciencia. Dotado de un corazón sensible y compasivo, cobraba un particular cariño á los enfermos que asistía, y su desinterés era tal que además de asistir con igualdad á los pobres á los ricos, á aquellos muchas veces al conocer que carecian de lo necesario les abría generosamente su bolsillo.

Digno discípulo de Draparnaud, y del restaurador de la ciencia médica M. Bartz, poseia el Dr. Hernandez de un modo admirable la ideología, la lógica y la fisiología, y á estas tres ciencias luminosas debía sin duda aquel gran tino que siem-

pre descubria en sus cálculos diagnósticos.

Cuando en 1806 el jóven Hernandez fué graduado de Doctor en medicina y cirujia en la Universidad de Monpeiller Mr. Baumes fué uno de sus jueces, y al concluir los exámenes le dijo: *On voit que vous avez l'estomac bien rempli et que quand vous en aurez fait la digestion vous ferez honneur à votre patrie et à l'école qui vous a tenu dans son sein.* Esta predicción se ha cumplido plenamente, el Dr. Hernandez ha honrado á su patria y á sus maestros, y si no ha sido conocido por la generalidad de los Mahoneses mas que como médico es, porque para conocer al sabio es necesario haber pisado como él la escabrosa senda de la ciencia, pues no han faltado escritores de gran nota que en distintas épocas han publicado grandes elogios de este médico Mahonés; muchos pasages podrian citarse de varias academias, y escritores franceses que hacen ver el gran concepto en que tenian al Dr. Hernandez los sabios de aquella nacion, pero por temor de no ser prólijos únicamente citaremos dos, á saber: al célebre botánico M. Cambessedes, y á M. H. L'auvergne médico en Gese de la espedicion francesa en Africa, el primero ademas de prodigar grandes elogios á este médico naturalista designa con el nombre de *Hernandecia* á una planta ántes desconocida de los botánicos en honor, dice del Dr. Hernandez que la descubrió el primero, y que me la facilitó. y el segundo en la página 101 de su historia de la espedicion de Africa dice: *Le Docteur Hernandez qui a si bien écrit sur les épidemies annuelles de Mahon nous avait convertis et nos doutes à ce sujet avaient été indiquées à un officier général qui en était demeuré convaincu.*

La Universidad de Monpeiller publicó una relacion de los alumnos mas distinguidos que en el espacio de treinta años ha-

bian salido de aquella escuela, y el Dr. Hernandez ocupaba el quinto lugar en dicha relacion.

En un pais reducido como Mahon cuando un hombre ha llegado á cierto grado de conocimientos y quiere adelantar en las ciencias, se encuentra reducido á sus propias fuerzas sin hallar persona á quien consultar las diñcultades que á cada paso se le ofrecen; en estas circunstancias se halló el Dr. Hernandez á su regreso en esta Isla, luego de concluidos sus estudios en Montpellier, pero su constancia lo supo allanar todo, una libreria de unos mil volúmenes de las obras mas selectas y un estudio tenaz y sin interrupcion, fueron los medios de que se valió para llegar á ser lo que fué.

Si el Dr. Hernandez hubiese vivido en Paris ó en Lóndres, su nombre, como el del Dr. Orfila resonaria por todo el mundo; pues á pesar del aislamiento en que vivió, fué bastante conocido para ser nombrado socio de las Academias de Tolosa, Monpeiller, del Ateneo científico de Francia, de las Academias de Marsella, Barcelona, del Ateneo médico quirúrgico de Cádiz, de la Academia de ciencias y bellas letras de Tolon, miembro honorario de la de Nimes, supernumerario de la de medicina y cirujia de las Baleares, y socio corresponsal de la de ciencias y bellas letras de Palma.

No solamente se distinguió el Dr. Hernandez por sus profundos conocimientos en el arte de curar, si que tambien en las ciencias accesorias á la medicina, y causa el mayor asombro al considerar el vasto campo á que se estendian sus conocimientos, pues poseia de un modo sorprendente la ideologia, la logica, la fisiología, la química, la fisica, la botánica y todos los ramos de la historia natural. Y con tantos conocimientos, con tantos títulos honoríficos, era el Dr. Hernandez

el hombre mas sencillo, ¡nada de presuncion! nada de orgullo! ¡qué ejemplo tan hermoso para aquellos jóvenes, que apenas vislumbran un débil destello científico cuando se creen mas elevados que el pico de Teide!

El bien que hizo el Dr. Hernandez como práctico aun que muy considerable solo alcanzó á sus clientes, pero el que hizo, como médico higiénico, como consultor de la Junta de Sanidad, y como hombre sabio se estendia á todos los habitantes de la Isla y aun á la humanidad entera, pues no cabe la menor duda de que si en cada pais hubiera existido un hombre semejante, la medicina, la geologia, la botánica y la historia natural se hallarian en un estado de adelanto á que tal vez no llegarán en el transcurso de muchos siglos.

En 1811 prestó un señalado servicio á la salud pública, pues habiendo sido llamado por la Junta de Sanidad, para inspeccionar los enfermos de los navios ingleses el Temerario y el Invencible, surtos en este puerto é invadidos de una enfermedad de carácter sospechosa, declaró desde luego ser dicha enfermedad la fiebre amarilla, y sostuvo esta opinion contra todos los médicos de la escuadra británica, los cuales sin duda con el objeto de librarse de la cuarentena sostenian que aquella enfermedad era puramente estacional y nada contagiosa; mas á pesar de ser tantos médicos contra uno solo; y de la preponderancia que en aquella época tenia el pabellon inglés en España, las razones del Dr. Hernandez fueron bastante para obligar á la escuadra de la Gran Bretaña á someterse á las leyes sanitarias, preservando de este modo á estos Isleños del azote que de tan cerca les amenazaba, pues es constante que llegando en Lóndres el médico en Gefe de dicha escuadra publicó un manifiesto en que declaró haber sido la fiebre amarilla la

enfermedad padecida en el puerto de Mahon.

No fueron de menos importancia los servicios que prestó el Dr. Hernandez en el verano de 1834, en aquella época asiaga, cuando estos habitantes se hallaban poseidos de un terror pánico á vista de los estragos que hacia el cólera morbus en esta ciudad este insigne médico sostenia con la mayor firmeza que aquella enfermedad no era contagiosa, ni menos el cólera morbus asiático, sino el endémico esporádico dimanado de la sequedad de la estación, y que á las primeras lluvias de otoño desaparecería del todo; lo cual se verificó puntualmente. La firmeza con que sostuvo siempre esta opinion, y la serenidad con que se acercaba y tomaba el pulso á los enfermos fueron bastante para dar ánimo hasta á los mas medrosos, y así consiguió que los invadidos fuesen cuidados sin temor ni sobresalto.

No queremos ahora entrar en la discusion de si aquella enfermedad era ó no asiática, ni nos hallamos en estado de resolver una cuestion, que ha embarazado á los prácticos mas consumados de Europa, pero estamos íntimamente persuadidos de que si el Dr. Hernandez no hubiese esforzado su opinion con razones y con el ejemplo, la enfermedad habria hecho mayores estragos y tal vez se hubiera experimentado en Mahon la misma confusion, y los mismos desórdenes que se vieron á mediados del siglo catorce, cuando la peste negra saliendo del norte de la China se paseó por toda la Europa llevándose las cuatro quintas partes de sus habitantes.

En 1831 fué nombrado el Dr. Hernandez Subdelegado de medicina y cirujía de este partido, y desempeñó este delicado encargo hasta su muerte con toda puntualidad y acierto y á satisfaccion de las autoridades Superiores del Reino, en términos que en la formacion del plan de estudios vigente se adoptaron casi to-

das las ideas que él había remitido en un informe que evacuó de orden del Gobierno.

En 1834 fué nombrado médico consultor de la Junta principal de Sanidad de la Isla, y desempeñó igualmente este nuevo cometido hasta su muerte; durante cuyo tiempo aquella Corporación sanitaria adquirió tal reputación que era consultada á menudo hasta por los Gobiernos extranjeros, y los informes que al objeto evacuaba la Junta ponían en evidencia los vastos conocimientos del Consultor que suministraba las ideas.

Los escritos que este sabio médico nos ha dejado son de una importancia grande atendidas las materias de que tratan, y la profundidad con que las discute, descubriendo á cada paso un raudal de ideas luminosas y de conocimientos científicos. Los impresos forman catorce memorias, y casi todas han sido citadas por varias Academias y escritores de grande reputación.

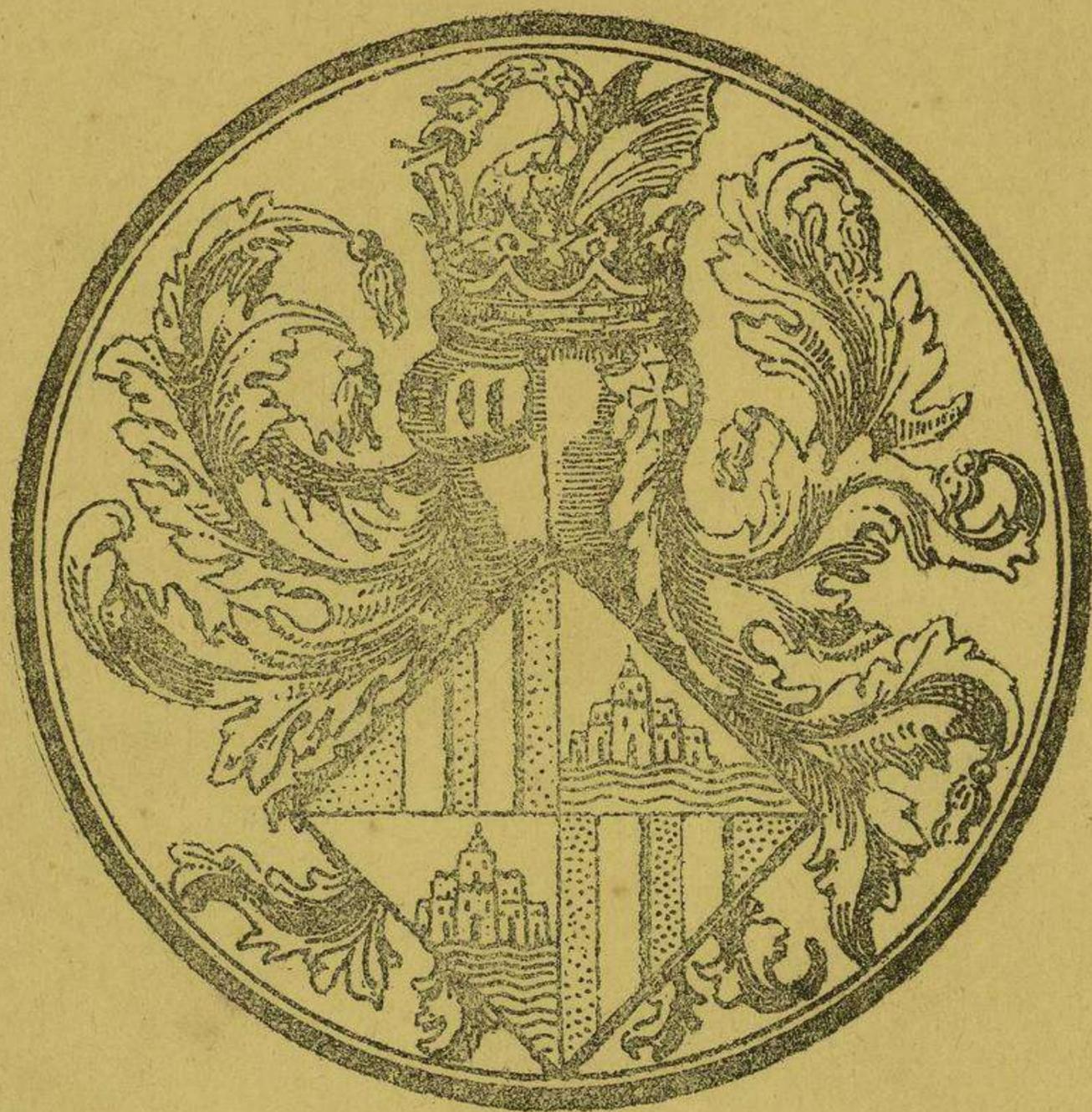
Ademas de las producciones espresadas ha dejado una colección voluminosa de manuscritos que tenía preparados para formar la historia topográfica física-natural de Menorca, y una rica colección de plantas indígenas clasificadas, cristales, fósiles, estaláctiles y minerales, que con ináuditos trabajos y grandes dispendios había recojido de todas las partes de la Isla.

Pocos hombres podrán citarse que hayan empleado tan bien su tiempo como este sabio médico. Su vasto saber se estinguió en el sepulcro, y su muerte ha dejado un vacío en Mahon, muy difícil de llenar. El Dr. Hernandez ya no existe, pero su memoria será eterna, murió, pero murió despues de haber llenado plenamente su misión sobre la tierra. Dios quiso sin duda llamarle á mejor morada para recompensar tantos trabajos y servicios prestados á la causa de la humanidad.

Y vosotros, médicos jóvenes que os dedicais á esta ciencia

preciosa, que los Egipcios no permitian fuese ejercida mas que por los Sacerdotes, y que los Griegos creian haber sido enseñada por los Dioses, imitad el ejemplo de este grande hombre, que aun que aislado en una roca estéril supo igualarse con los prácticos mas eminentes de Europa; acudid al estudio si anhelais immortalizar vuestros nombres, y tened confianza de que no está léjos el dia en que los médicos ocupen el lugar que les corresponde en la escala social, pues si la medicina es aun mirada con indiferencia por la generalidad es, porque los pueblos todavia se resienten de la ignorancia que á manera de torrentes derramaran las hordas del Norte cuando en los primeros siglos de nuestra era devastaron la Europa meridional.

MAHON, 1857. — *Imprenta de D. J. Fabregues.*
Castillo 39 - 40.



Obras de Ramón Lull:

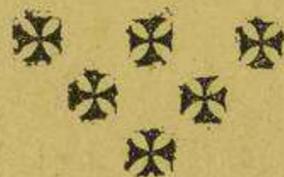
Texto original publicado con notas, variantes,
ilustraciones y estudios biográficos y

bibliográficos por D. Zenónimo

Roselló: impreso en Palma

en la tipografía de

Juan Coloman



M D C C C L XXXVII





Operas de Ramón Lull:

Estas obras se publican con el fin de conservarlas

destruyéndose a ellas las impresiones de

atribuciones por D. Fernando

Reyella impreso en la imprenta de

en la imprenta de

Juan Colman



M. DCCCXXXVII

Quádruplo 17

36-8